

EL ARCOÍRIS

Qué angustiosa fue tu espera,
mas, qué jolgorio causó tu llegada.
Nunca imaginé la víspera de la noticia
como el cúmulo de relámpagos
resonando y clamando a lo lejos,
directamente abrazando con ímpetu mi corazón.

¿Quién lo diría? Después de una prolongada tormenta,
que llegarías a mi vida inundando de color
mi pálida piel y amargos días.
Saldrían entonces, aquellos que nunca han sostenido cadenas
sin apreciar el valor de nuestro amor,
compartiendo el privilegio de la compasión solo tú y yo.

El prelude ante tal dicha puede parecer merecido,
porque de qué me sirve permanecer escondido
y más aún recelar fortuitamente todo aquello
que esperé enfurecido.

Sentí así como un arcoíris, iluminando de rojo pasión mis entrañas
tranquilidad anaranjada, junto al recuerdo de un amarillento atardecer,
verde brillante de esperanza que se escabullía;
melancolía azul plácidamente desaparecía
y violeta perfecta gracias A que sobresalía
en lo más profundo de mi existencia.

Porque solo yo sé la esencia de mi historia,
larga vida le proceso a mi orgullo,
a mi franqueza, valentía y coraje
ya que otros saben donde pudo acabar
la búsqueda insaciable mía,
de estos dichosos y deseados arcoíris.